

El agua, peligro mortal para los niños

SANIDAD

María del Mar Valls

NATASCHA acudió el lunes a un parque acuático en Madrid para pasar una jornada divertida junto con otros niños. Pero sobre las tres de la tarde sufrió un desvanecimiento en la piscina de olas en la que se encontraba. Ya nada se pudo hacer por su vida. El Defensor del Menor de la Comunidad ha abierto un expediente para investigar la muerte de esta pequeña de cuatro años.

Pero este no es el único caso del verano. En lo que llevamos de temporada estival, ocho menores han muerto ahogados en playas y piscinas. En Valladolid, un niño de dos años murió el pasado martes cuando se encontraba en una piscina portátil de un parque de aventuras. Además, el pasado fin de semana un menor falleció ahogado en la playa de Las Canteras de Las Palmas. El niño se perdió cuando estaba con sus padres, y tras dos horas de búsqueda policial lo encontraron inconsciente. Un día después, otro pequeño pereció al caer al canal de Tortosa (Tarragona). Los bomberos lo encontraron 20 minutos después de comenzar las tareas de rescate.

Junio se saldó con cuatro casos más. Un niño de siete años murió en la piscina municipal de Martorell a finales de mes. En Ciudad Real, una niña de 15 años se ahogó en la laguna de La Colgada donde estaba pasando el día junto a su padre. El tercer menor, de seis años, falleció en una playa de Tarragona. Iba acompañado de su hermanastra, de 15 años, sin que ningún adulto estuviera con ellos. Por último, un bebé de 18 meses falleció ahogado en la piscina de su chalé en Alicante.

Detector de caídas

Playas y piscinas se llenan en verano de niños que buscan un lugar para refrescarse. Lo que se supone que es un día de descanso y diversión, se puede convertir en una tragedia. Las piscinas representan un riesgo para los más pequeños porque una caída al agua puede suponer un accidente de graves consecuencias.

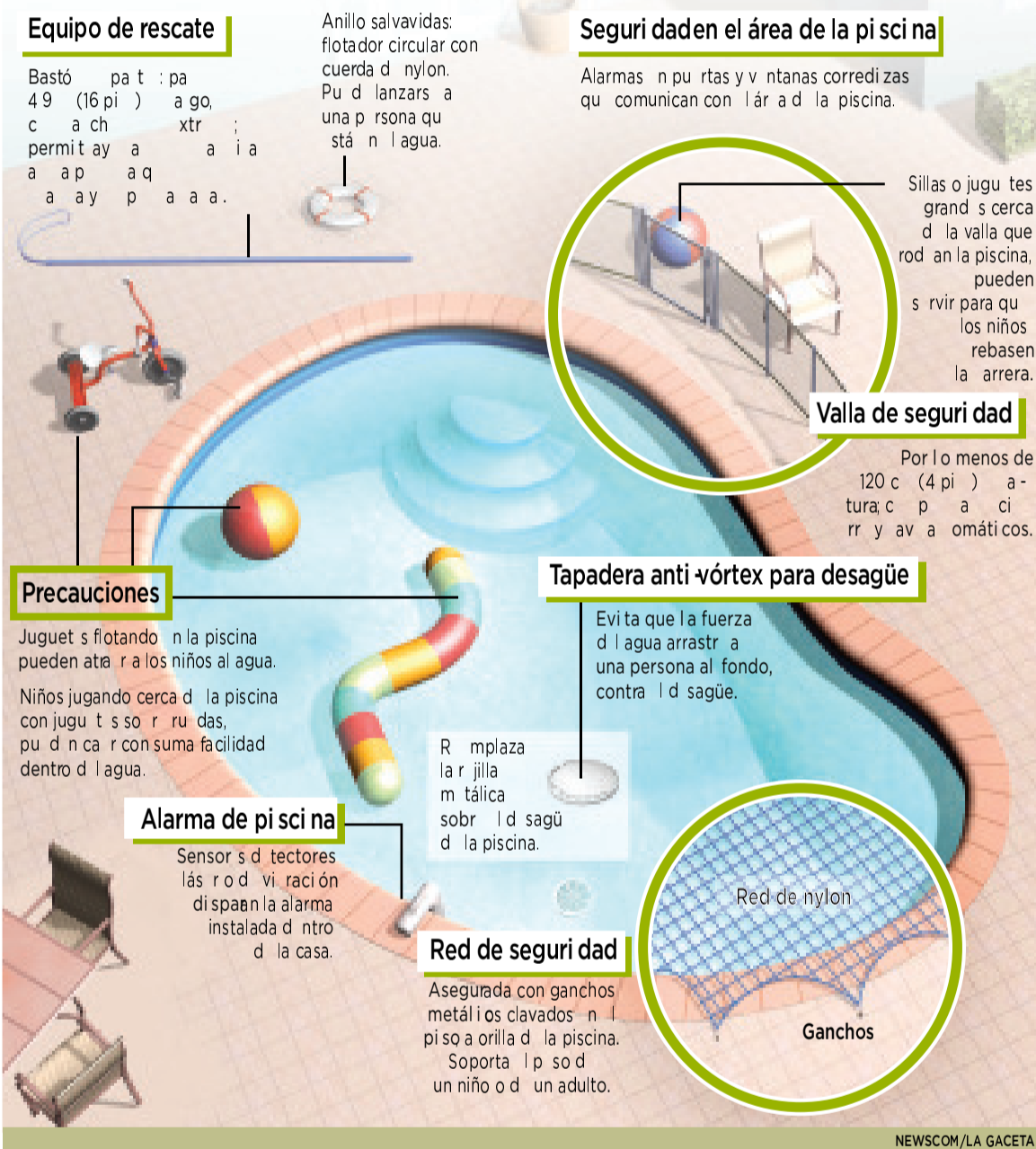
La empresa Factoría Espía ha creado el detector de caídas, una alarma portátil que puede colocarse tanto a niños como a animales, y que se activa cuando la persona que la lleva cae al agua. El sistema de alarma está compuesto por una estación central receptora, una estación emisora y una pulsera que se coloca en la muñeca del niño.

La pulsera tiene un sensor con forma de tortuga que al sumergirse en el agua transmite una señal de radio a la estación central que es

En lo que llevamos de temporada estival, ocho menores han perdido la vida ahogados en playas o piscinas. La seguridad se convierte en una cuestión imprescindible

EQUIPO BÁSICO DE SEGURIDAD EN PISCINAS

Algunos son sencillos, otros son nuevas aplicaciones de tecnología electrónica, el objetivo es proteger a los niños de la mortal atracción que ejercen estas zonas de recreo



NEWSCOM/LA GACETA

www.gaceta.es

Más información sobre productos tecnológicos en nuestra web.

quien activa la alarma. La estación central puede situarse en la vivienda, a una distancia máxima de 30 metros de la piscina. Cuando la pulsera entre en contacto con el agua se oír una sirena en la estación central, y hasta que el usuario no la apague seguirá sonando. La pulsera la comercializa Factoría Espía, una tienda especializada en productos para la vigilancia y seguridad privada. Su precio es de 288,84 euros.

Los juguetes que se dejan en los alrededores de las piscinas o dentro del agua suponen un elemento peligroso, porque el niño puede caer al agua al querer coger la pelota o colchoneta. Vallar la piscina o poner una red son otros elementos que pueden aumentar la seguridad de los pequeños.



La pulsera se activa cuando entra en contacto con el agua.

En el 77% de los casos, los padres habían perdido de vista a su hijo

Cada año mueren en España entre 70 y 150 niños por ahogamiento, según datos de 2007 de la Asociación Estatal de Víctimas de Accidentes. La asociación afirma que el 86% de los ahogamientos se producen en instalaciones privadas. La causa principal de estos accidentes es la falta de vigilancia. El 77% de los niños fallecidos por ahogamiento en instalaciones acuáticas habían sido perdidos de vista por sus padres o cuidadores cinco minutos antes de registrarse el accidente.

El 93% de los cuidadores tiene una calidad de vida baja

MAYORES

■ Cornell (Barcelona) implanta un sistema pionero para apoyar por videoconferencia a quienes atienden a personas dependientes.

Un estudio elaborado por la Universitat Pompeu Fabra, la Fundación Estudios de Economía Aplicada y la Fundación AstraZeneca alerta de que el 93% de los cuidadores informales de las personas dependientes tienen una calidad de vida baja, informa *Ep*.

En la localidad barcelonesa de Cornell de Llobregat se acaba de poner en marcha un proyecto para dar apoyo a estas personas, cuidadores informales de grandes dependientes, a través de un sistema de videoconferencias. Con esta medida se quiere evitar el aislamiento que sufren habitualmente estas personas, según explicó el coordinador del proyecto, Josep Maria Colomé.

Los impulsores de la iniciativa son el Ayuntamiento de Cornell y la Fundación i2Cat y surge de la experiencia previa del consistorio, que llevó a cabo un proyecto de encuentros presenciales entre cuidadores no profesionales de grandes dependientes. El problema es que muchos de ellos dejaban de acudir a las reuniones por la dificultad de dejar solos a los dependientes.

Mayor complicidad

El nuevo proyecto *Cuidadores en red* utiliza las aportaciones de las nuevas tecnologías que permiten establecer estos contactos a través de videoconferencias y poder compaginar la atención al gran dependiente con la relación con otras personas en la misma situación.

Este programa empezó a funcionar hace un mes y medio y ya se han acogido a él una decena de cuidadores no profesionales, que en la mayoría de los casos son mujeres de entre 45 y 65 años de edad.

Además de la relación con otras personas en su misma situación, los cuidadores pueden establecer videoconferencias con sus asistentes sociales, quienes les atienden tanto en el plano social como en el psicológico sin necesidad de que éstos tengan que desplazarse.

Los principales objetivos son aumentar la autoestima de estas personas, familiarizarlas con las nuevas tecnologías y permitirles un mayor contacto con el exterior, reduciendo el aislamiento y las problemáticas para desarrollar su vida más allá de su faceta de cuidador.